

normandos á la casa de Suabia en el emperador Enrique VI (1194).

LECCION XIV.

Alemania. — Casa de Franconia y de Sajonia (911 á 1024).

69. *La Alemania al fin de los Carlovingios.*
70. *Conrado I.*
71. *Enrique I de Sajonia.*
72. *Los tres Otones.*
73. *Enrique II; resúmen.*

69. LA ALEMANIA AL FIN DE LOS CARLOVINGIOS. — El período de los Carlovingios en Alemania adolece también de la confusión y de la oscuridad, que es común á los Estados que formaron parte del imperio de Carlomagno, ya por las guerras entre sus sucesores, ya particularmente por las invasiones de los *húngaros, moravos y bohemios*. En Luis IV, el *Niño*, último rey de los Carlovingios, se hizo independiente la Alemania, y da principio su historia, que en la edad media no es otra que la de las casas que ocuparon el trono imperial, á saber: *Sajonia, Franconia, Suabia y Hapsburgo*. — Al empezar la casa de Sajonia, la Alemania estaba dividida en diferentes provincias gobernadas por duques, quienes tenían á sus órdenes á condes que gobernaban con el nombre de *margraves* en la frontera, de *rhingraves* en las orillas del Rhin, y de *landgraves* en el interior.

Los emperadores, con el objeto de debilitar la autoridad de los duques, crearon la institución de los *palatinos provinciales* para administrar justicia en su nombre: — los que de estos cuidaban de las poblaciones pe-

queñas se llamaron *burgraves*. Todos estos destinos fueron en un principio amovibles á voluntad del emperador; luego se hicieron hereditarios. — Otra tercera clase completó la jerarquía de los grandes del imperio: esta fué la del *clero*.

70. CONRADO I (911 á 918). — A la muerte de Luis el *Niño* la corona fué electiva, y pasó á las familias más poderosas de Alemania. Cuatro grandes señores se la disputaron: los duques de *Franconia*, de *Sajonia*, de *Suabia* y *Baviera*. Fué elegido el de Franconia, Conrado I. — El suceso que le ocupó principalmente fué la rebelión de los duques de Sajonia, de Baviera y otros que, no obstante haberle nombrado, se les hacia duro someterse á su autoridad. Conrado murió peleando contra ellos.

71. ENRIQUE I DE SAJONIA (918 á 936). — Con Enrique el *Cazador* fué llamada á reinar la ilustre casa de Sajonia, que fué la que realmente organizó la Alemania, y la adquirió para siempre el cetro imperial. Los hechos más notables de Enrique I son: — haber reprimido la ambición de los vasallos poderosos; — haber recobrado la soberanía de la *Bohemia*, y conquistado la *Misnia* y el *Brandemburgo*; — haber establecido las *marcas* ó *margraviatos* para la defensa de las fronteras; — haber creado las primeras ciudades municipales de Alemania; — y haber derrotado á los húngaros en la sangrienta batalla de *Mersemburgo*.

72. LOS TRES OTONES (936 á 1002). — Oton I el *Grande*, hijo de Enrique el *Cazador*, fué todavía más ilustre que su padre. Amenazado á su advenimiento al trono por un crecido número de vasallos sublevados, á todos los venció, dando sus Estados de *Franconia*, de *Suabia*, de *Lorena* y *Baviera* ó varios señores de su familia.

Otro hecho engrandece no ménos su nombre. Á su advenimiento al trono de Alemania, los príncipes de Italia se disputaban este país y el título de emperador, no siendo bastante fuerte la autoridad de los papas para so-

breponerse á tanto desórden. Reinaba en la Lombardía la princesa *Adelaida*, viuda de Lotario, hijo de Hugo, rey de Provenza : tiranizada esa princesa por Berengario, duque de Ivry, llamó en su socorro á Oton, ofreciéndole tambien su mano.

Como consecuencia de las tres expediciones que hizo Oton á la Italia, resultó hacerse rey de la Lombardía, adquirir para la Alemania el título de emperador, que recibió del papa Juan XII (962), y el dominio soberano de Roma á título de proteccion, constituyéndose entónces lo que se ha llamado despues el *santo imperio romano-germánico*. — Mas adelante se verá que el protectorado funesto, que se arrogaron los emperadores de Alemania sobre la Iglesia, fué el origen de las luchas entre el sacerdocio y el imperio.

Oton II, hijo del anterior, careció de la energía de su padre para enfrenar la ambicion de los principales señores. El feudalismo, contenido por Oton el Grande, adquiere en el reinado de su hijo bastante importancia, pues se ve á los vasallos establecer la herencia de los *feudos*, y á poco, hasta la de las principales *dignidades* de la corona. Oton II tambien pasó á Italia, donde fué reconocido por rey de Lombardía, y coronado emperador en Roma por el papa Juan XIII.

El hecho mas notable de *Oton III*, hijo del anterior, y discípulo del famoso y sabio Gerberto, que despues fué papa con el nombre de Silvestre II, fué asegurar la autoridad del soberano pontífice en Roma, y la suya en toda la Italia. Como los romanos se habian sublevado, y se habian constituido en república bajo el cónsul *Crescencio*, pasó á Roma, restableció al papa Gregorio V en su silla; y habiendo hecho prisionero á Crescencio, le mandó cortar la cabeza con doce de sus oficiales

73. ENRIQUE II (1002 á 1024); RESÚMEN. — Enrique II tuvo un competidor en el duque de Suabia, que al fin depuso las armas y pidió la paz. Tambien el marqués de Ivry le disputó la corona de Lombardía; mas, pasando

á Italia, los señores lombardos le recibieron ostentosamente en Pavia, le proclamaron rey, y le coronaron. Murió sin sucesion, y sus muchas virtudes le merecieron un lugar en el catálogo de los Santos. — Con este emperador, biznieto de Enrique I, dió fin la casa de Sajonia, cuyos hechos principales fueron : organizar la Alemania, adquirirla el título imperial, la corona de Italia, el protectorado de la Santa Sede, y disponer de casi todos los beneficios eclesiásticos y de todos los feudos vacantes.

LECCION XV.

Italia y Alemania. — Casa de Franconia. (1024 á 1056).

74. *Conrado II.*

75. *Enrique III, el Negro.*

76. *El sacerdocio y el imperio.*

77. *Hildebrando.*

78. *San Gregorio VII; sus reformas.*

74. CONRADO II (1024 á 1039). — Conrado, duque de Franconia, descendiente de Oton el Grande, por línea femenina, fué elegido emperador á la muerte del último de la casa de Sajonia. Á los tres años de reinar pasó á Italia, que se habia proclamado independiente, y despues de posesionarse de la Lombardía, fué coronado emperador en Roma por el papa Juan XIX. — Aunque heredó las dos Borgoñas á la muerte de su último rey Arnolfo III, no se aprovechó de ellas, porque se desmembraron en seguida, de suerte, que pasó casi todo el tiempo ocupado en asegurarse el homenaje de los principales señores, que luchaban por hacerse completamente independientes.

75. ENRIQUE III EL NEGRO (1039 á 1056) — fué proclamado emperador. Hubo de sostener algunas guerras contra el duque de Bohemia, habiéndose este sometido en Ratisbona, prestando juramento de fidelidad. Mas adelante intervino también en los negocios de Italia, ya para apaciguar los disturbios de la Lombardia, y ya para cortar las disputas que se suscitaron entre diferentes aspirantes al solio pontificio, contribuyendo á que fuese elegido libremente y de comun consentimiento Clemente II.

— No obstante, en su reinado, y durante la menor edad de su hijo Enrique IV, los grandes vasallos se hicieron tan poderosos, que usurparon todos los cargos del imperio y de la Iglesia, contribuyendo esto no poco á las desavenencias entre el sacerdocio y el imperio.

76. EL SACERDOCIO Y EL IMPERIO. — Los desórdenes que por falta de libertad hubo muchas veces en las elecciones de los papas, les habian obligado á solicitar la intervencion de los emperadores, y cuya intervencion hasta fines del siglo IX no pasó de ser una simple proteccion. Pero desde esta época los emperadores procuraron por todos los medios posibles tomar una parte activa, casi directa, en la eleccion de los pontífices romanos, intrusándose también, así ellos como los principales señores, en conferir las dignidades eclesiásticas en sus Estados. — Como habia pingües rentas anejas á cada una de estas dignidades, vinieron á ser un objeto de tráfico y de comercio escandalosos; resultando de esto que los cargos mas elevados de la Iglesia eran servidos por ministros ignorantes y ambiciosos, y que la disciplina y las costumbres se habian relajado en todas las clases de la sociedad hasta lo sumo.

77. HILDEBRANDO. — Por sus relevantes prendas, ántes de ser papa, perteneció el monje Hildebrando al consejo de los soberanos pontífices; y á propuesta suya, en los pontificados de Leon IX y de Victor II, muchos obispos convencidos de *simonia* fueron depuestos —

Bajo el de Estéban IX hizo que se prohibiese en Alemania el *concubinato de los sacerdotes*, contribuyendo á que, en el pontificado de Nicolao II, se promulgase un decreto para asegurar la *libre eleccion* del soberano Pontífice por el colegio de los cardenales.

Últimamente, trabajó á fin de que se reconociese á Alejandro II por papa legítimo contra el antipapa Cadaloo, obispo de Perusa, y le ayudó con sus consejos á fin de que se mantuviese firme contra la escandalosa pretension de Enrique IV, de querer divorciarse de su legítima y virtuosa esposa Berta, constituyéndose, finalmente, en protector de todos los oprimidos.

78. SAN GREGORIO VII (1073 á 1086); SUS REFORMAS. — En tal estado de cosas, muerto Alejandro II, fué nombrado papa Gregorio VII, de Toscana, hijo de un pobre carpintero, y monje de la abadía de Cluny, el llamado ántes *Hildebrando*: su genio era vasto, su alma nacida para grandes cosas, y sus costumbres santísimas. — Preparado en parte el terreno por él mismo en los pontificados anteriores, dotado de un carácter enérgico y de una comprension grande, rodeado de todos los hombres de su tiempo de mas instruccion y de mejores costumbres, apoyado en la opinion pública de los pueblos, y protegido por el *derecho sajón*, que reconocia á los papas como jefes de la cristiandad, así en lo espiritual como en lo temporal, en términos que el emperador elegido no obtenia el poder y el título imperial hasta haber sido *consagrado por el papa*; preparado así el terreno, dió principio á la reforma de la Iglesia y del Estado.

Los vicios mas generales y mas arraigados en la sociedad del siglo XI eran la *simonia*, es decir, el modo indigno de obtenerse las dignidades eclesiásticas, vendiéndose estas por cosas temporales: otro, el abuso de las *investiduras*, que así se llamaba el derecho que pretendian tener los seculares para conferir las dignidades superiores de la Iglesia mediante el *báculo* y el *anillo*, haciendo feudatarios suyos á los eclesiásticos — otro, el

concubinato público de estos : otro, la *escandalosa conducta* de los emperadores y de los reyes ; y su gobierno *tiránico* y bárbaro sobre los pueblos. En una palabra, la falta de *libertad* en la *Iglesia*, de *moralidad* en los reyes y señores, y de *justicia* en los *gobiernos*.

Renovó al efecto todos los decretos de sus predecesores, y un Concilio celebrado en *Roma* en 1074, proscribió la *simonía*, prohibió mas severamente aun el *concubinato de los sacerdotes*, y censuró la *escandalosa y arbitraria conducta* de los reyes y de los señores. — Lleváronse los decretos del Concilio á los dos reyes que mas habian favorecido los abusos, á *Felipe I de Francia* y á *Enrique IV de Alemania*, y ambos prometieron someterse. — En el año siguiente, otro Concilio declaró que la *investidura* de los bienes eclesiásticos no *pertenecería* ya mas á los *seglares*.

LECCION XVI.

Continúa la casa de Franconia. — Desacuerdo entre el sacerdocio y el imperio. (1056 á 1137).

- 79. *Enrique IV se opone á las reformas*
- 80. *Sublevacion de la Alemania.*
- 81. *Rebelion de sus mismos hijos.*
- 82. *Enrique V; concordato de Worms.*
- 83. *Fin de la casa de Franconia.*

79. ENRIQUE IV SE OPONE Á LAS REFORMAS. — Á la edad de seis años, y en 1056, entró á reinar Enrique bajo la tutela de su madre, no sin grande oposicion por parte de los principales señores. Orgullosa con la victoria que acababa de conseguir contra los de Turingia y de Sajo-

nia, cuando recibió la intimacion del papa relativa á las investiduras, desechó insolentemente esta última decision pontificia, que le privaba de muy cuantiosas sumas de dinero. Opuso al concilio de Roma el conciliábulo de *Worms*, nombró antipapa á Guiberto, con el nombre de Clemente III, y envió al papa Gregorio una sentencia de deposicion. Este á su vez le excomulgó, relevando á sus súbditos del juramento de fidelidad.

80. SUBLEVACION DE LA ALEMANIA. — Toda la Alemania se sublevó contra *Enrique IV*, cuyas crueldades y excesos detestaban todos sus vasallos, no ménos que el permitir que se vendiesen las abadías hasta en las gradas del trono. Y amenazado por los grandes señores de una próxima deposicion, si no se hacia absolver por el papa, pasó á Italia á implorar el perdón á los piés del soberano Pontífice. Por espacio de tres dias esperó en la puerta del castillo de Canosa, vestido de una túnica de lana, en medio del rigor del invierno, la absolucion, que por fin le otorgó San Gregorio VII.

Los señores alemanes, en tanto, en la asamblea de *Forchein*, proclamaron en su lugar á *Rodulfo*, duque de Suabia. Ambos rivales se dieron dos batallas : en la primera fué vencido Enrique ; mas en otra sobre el Elster venció á su competidor Rodulfo, que murió de las heridas, dando sus Estados á Federico de Hoenstauffen, su cuñado.

Desembarazado Enrique de su mas poderoso rival, y cada vez mas enconado contra el Pontífice, se dirigió á Roma por cuarta vez, entró en ella favorecido del antipapa, y sitió á San Gregorio VII en el castillo de *Sant' Angelo*. Libró al papa de caer en manos de Enrique el normando *Roberto Guiscardo*, en cuyos Estados buscó asilo y murió poco despues en Salerno (1085), repitiendo estas solemnes palabras : *He sido amante de la justicia y he aborrecido la iniquidad ; por eso muero en el desierto.*

81. REBELION DE SUS MISMOS HIJOS. — La mayor des-

gracia que puede sobrevenir á un padrees la desobediencia y rebelion de sus propios hijos. Con esa desgracia, entre otras, castigó Dios la temeridad de Enrique IV. *Conrado*, su hijo mayor, mal aconsejado, cometió la falta de rebelarse contra su propio padre, haciéndose coronar rey de Romanos en Monza, y luego en Milan. Su padre le hizo poner en el bando del imperio, y declarar en su lugar á su segundo hijo Enrique. — Pero libre el emperador de su hijo *Conrado* por haber muerto, encontró en el otro hermano un nuevo enemigo, que, levantándose contra él, tomó el título de Enrique V. Y su hijo, y los señores de su imperio, y los pueblos todos abandonaron á un príncipe cargado con los anatemas de la Iglesia, y reducido á la última miseria murió en Lieja, permaneciendo su cadáver insepulto, á causa de la excomunión que la Iglesia le habia impuesto.

82. ENRIQUE V (1106 á 1125); CONCORDATO DE WORMS. — Enrique en un principio no se condujo mejor que su padre. *Pascual II* fué muy perseguido por la misma razon que lo habia sido San Gregorio, volviéndose á renovar las discordias entre el sacerdocio y el imperio. Por esta causa, en 1115, se apoderó de la herencia de la condesa Matilde, grande admiradora del papa Gregorio VII, y adicta en alto grado á la Iglesia, y señora de Toscana, de Orbiato, de Umbría, de la Marca de Ancona, de Parma, de Módena, de Mántua y Verona, cuyos Estados, en su mayor parte feudatarios de los emperadores de Alemania, habia cedido á la silla apostólica.

Afortunadamente consintió luego el emperador en entrar en negociaciones con el papa, y despues de largas y muy debatidas conferencias en la Dieta y concordato de Worms (1122), renunció la investidura eclesiástica, reconociendo el papa por su parte como un derecho del emperador la *investidura laical*, con respecto á los eclesiásticos, cuyos dominios temporales debian quedar sometidos, como todos los demas, á la ley feudal. —

El primer concilio general de Letran confirmó en e año siguiente esta concordia entre el sacerdocio y el imperio, y desde entónces perteneció á los cardenales libremente, de hecho y de derecho, la eleccion de los soberanos pontífices.

83. FIN DE LA CASA DE FRANCONIA : LOTARIO. — Con Enrique V concluyó el periodo de la casa de Franconia: un emperador de familia particular la separó de la casa de Suabia; este fué Lotario II, duque de Sajonia y conde de Suplemburgo, que reinó de 1125 á 1137. — Durante la casa de Franconia y la querella de las investiduras se aumentó extraordinariamente en Alemania el poder de los grandes vasallos. Enrique IV sucumbió en esta lucha, y en el reinado de Enrique V adquirieron aun mayor preponderancia, acabando de dar libre curso á las ambiciosas pretensiones de los grandes señores la extincion de la casa de Franconia.

LECCION XVII.

Italia y Alemania. — Casa de Suabia ú Hoenstauffen.
(1137 á 1254).

84. *Conrado III; Güelfos y Gibelinos.*

85. *Federico I, Barbaroja*

86. *Federico, Alejandro III y la Liga lombarda.*

87. *Enrique VI.*

88. *Inocencio III.*

89. *Federico II.*

90. *Fin y resumen de los Hoenstauffen.*

84. CONRADO III; GUELFOS Y GIBELINOS. — Á la muerte de Lotario se disputaron la corona del imperio

dos antiguas y poderosas familias, la de los *Welfs* (Güelfos), que poseían los ducados de Sajonia y de Baviera, y la de los *Hoenstauffen*, que eran dueños de los ducados de Suabia y de Franconia. La preferencia obtenida por *Conrado III de Suabia* (1137 á 1152), contra *Enrique el Soberbio*, duque de Sajonia, fué la que dió origen á la famosa lucha entre los Güelfos y los *Wai- blingen* (Gibelinos).

Enrique el *Soberbio*, tomó las armas contra el emperador *Conrado III*, reduciéndose el trance decisivo de esta guerra al sitio de *Weinsberg*, plaza acometida por las tropas imperiales. — En el sitio de esta plaza fué donde se oyeron por primera vez los nombres de *Güelfos* y *Gibelinos*, tan funestos para *Alemania* ó *Italia*, representando ya dos partidos: — el del emperador de la casa de *Suabia* ú *Hoenstauffen*, al que pertenecían los *Gibelinos*, — y el casa de *Sajonia*, que era el de los *Güelfos*.

Mas adelante, en las guerras de Italia entre los emperadores y la *Liga lombarda*, se dió el nombre de *Gibelinos* á los que defendían el partido de los emperadores, y el de *Güelfos* á los defensores de la independencia de la *Santa Sede* y de la libertad de la Italia.

85. FEDERICO I, BARBAROJA (1152 á 1190). — La cruzada que predicó *San Bernardo* entibió la pretensiones de la casa de Sajonia al imperio, y *Federico*, sobrino de *Conrado*, proclamado sin oposicion en *Francfort*, y coronado en *Aquisgran*, fué uno de los príncipes mas absolutos de Alemania, y de los que llevaron á mas alto punto las pretensiones de su título, pues desde luego trató de llevar á cabo los proyectos de sus predecesores, renovando sus disputas con la *Santa Sede*, y entablando de nuevo sus pretensiones sobre la Italia.

Aunque la Italia del Norte, ó la *Lombardía*, pertenecía, desde *Oton el Grande*, á la Alemania; no obstante, la distancia del poder imperial y las invasiones de los húngaros y de los sarracenos, hicieron que muchas ciu-

dades quedasen abandonadas á sí mismas, siendo difícil ahora, despues de haberse enriquecido y acostumbrado al régimen municipal, el que quisieran unirse para constituirse en una sola nacion. — En medio de tantos poderes insignificantes descuellan, sin embargo, tres, como representando otros tantos centros de accion y de fuerza, y son: las dos ciudades rivales de la *Lombardía*, *Pavía* y *Milan*; los reyes *normandos* que ocupaban las *Dos Sicilias*, y, por último, *Roma*, donde acababa de estallar una revolucion republicana.

Unos cuantos ambiciosos querían en *Roma*, á manera de las ciudades lombardas, emanciparse de la autoridad temporal del papa y restablecer la república. Fué la causa de esta revolucion un discípulo de *Abelardo*, *Arnaldo de Brescia*, cuyas atrevidas, sediciosas y heréticas doctrinas promovieron estos desórdenes, poniendo en conmocion toda la Italia.

Tal era el estado de la península italiano cuando *Federico* pasó los Alpes, llamado por las ciudades lombardas y por el papa *Adriano IV*. — El resultado de esa expedicion fué apoderarse de la *Lombardía*, castigar al partido *Güelfo* de *Milan*, ser coronado emperador, y entregar al papa á *Arnaldo de Brescia*, que fué quemado vivo.

86. FEDERICO, ALEJANDRO III, Y LA LIGA LOMBARDA. — *Federico*, poco contento de su expedicion á Italia, por no haber conseguido su objeto, que era dominarla, y conociendo que el Pontífice de *Roma* era un grande obstáculo para sus planes de monarquía universal, rompió con *Adriano IV*, volvió á Italia en 1158, destruyó á *Milan*, hizo pasar el arado sobre su suelo y la sembró de sal, haciéndose declarar en *Bolonia* por cuatro juriconsultos señor absoluto de la Italia, al modo de los emperadores romanos.

En virtud de esta declaracion, y á la muerte de *Adriano*, empezó por anular la eleccion de *Alejandro III*, el nuevo defensor de la libertad de la Iglesia y de la Italia.

Entonces se formó la famosa Liga lombarda contra Federico I, compuesta del partido Güelfo, de Guilermo el Bueno, rey de las Dos-Sicilias, y del papa Alejandro II. En suma, Federico, viniendo á las manos con los de la Liga, fué derrotado en *Lignano*, suscribiendo despues al tratado de Constanza (1183), que aseguró á las ciudades lombardas su independencia, salvo el dominio eminente, pero nominal del emperador Federico murió luego en la tercera cruzada.

87. ENRIQUE VI (1190 á 1197). — El hijo de Federico, apénas se coronó emperador, reclamó la posesion de las Dos-Sicilias contra la voluntad de los papas y de los italianos. Así es que el único hecho, puede decirse, que resume toda su historia, fué el de luchar hasta que murió por asegurar su dominacion en la Italia, granjeándose el dictado de *tirano* por sus violencias y crueldades.

88. INOCENCIO III. — Este Pontífice ha sido uno de los mas notables que se han sentado en la silla de San Pedro, y su pontificado señala el punto mas alto adonde llegó el poder *benéfico* y *civilizador* de los papas sobre los reyes y los pueblos, siendo tambien su muerte el principio de su decadencia. Dotado de una voluntad érgica y de un gran talento para gobernar, dominó sobre toda la Europa.

En Italia acogió bajo su proteccion la Liga lombarda, y sostuvo con dignidad la libertad de la Iglesia y la independencia de la península italiana. — En Francia sostuvo los derechos de la Iglesia y los de una princesa ultrajada contra el poderoso Felipe Augusto: — opuso á la herejía de los albigenses las predicaciones de una nueva orden religiosa, la de los Dominicos: — recibió del rey de Inglaterra sus Estados como feudatarios de la Iglesia: — envió misioneros al Norte para predicar la fe católica en la Estonia, en la Prusia y en la Livonia: — removió en el Oriente el espíritu de las Cruzadas, sometiendo por algun tiempo la iglesia griega á latina; — y, en fin, nombrado tutor, por la madre, del jóven Federico II de Ale-

mania, hizo triunfar su causa á despecho de sus temibles rivales, Felipe de Suabia y Oton de Brunswick, que se habian hecho nombrar emperadores.

89. FEDERICO II (1197 á 1250). — Federico, que debia su elevacion á la Santa Sede, dió al principio nuevas de agradecimiento, jurando renunciar la sucesion de la condesa Matilde, que sus predecesores habian usurpado á los papas; ceder la Sicilia á su hijo Enrique, no como feudo del imperio, sino del papa; obligarse á emprender una Cruzada, y anular todas las leyes contrárias á la libertad de la Iglesia. — El haber faltado á lo prometido en este juramento, fué causa de la ruptura mas completa entre la Iglesia y el Estado, de la lucha mas encarnizada entre Güelfos y Gibelinos; siendo los resultados de esta contienda, en la que hubo anatemas por parte de Gregorio IX, y desobediencia y desprecio por de la Federico II, nada favorables á la casa de Hoenstauffen.

90. FIN Y RESÚMENE DE LOS HOENSTAUFFEN. — Con *Conrado VI* (1250), hijo de Federico II, cuyos cuatro años de existencia los pasó en el campo de batalla, luchando contra su competidor el conde Guillermo de Holanda y contra los papas, centinelas vigilantes de los emperadores de Alemania, dió fin la casa de Suabia ú Hoenstauffen.

Como consecuencia de sus guerras con los papas, perdió la Italia, que se separó completamente de los emperadores; — los príncipes alemanes se hicieron independientes, arruinando la monarquía, — y la mayor parte de los feudos originarios se trasformaron en soberanías.